



RETIRO

***El seguimiento de Cristo Crucificado
en las Hermanas Mártires***

“Ama de todo corazón a Dios y a Jesús su Hijo, crucificado por nosotros pecadores, y que nunca se aparte de tu mente este recuerdo; y medita de continuo los misterios de la cruz, y los dolores de “la madre, de pie junto a la cruz”. Ora y vela continuamente.

Así nos alienta santa Clara a hacer realidad en nuestra vida el “orar siempre” del Evangelio.” (Constituciones 40).

El texto de Constituciones nos describe muy bien la vivencia de Cristo crucificado en el ser y hacer cotidiano de Hna. Patrocinio.

... Después de la comida se confirmaron los temores que todas iban intuyendo interiormente y no se atrevían a verbalizar.

«Vimos subir a la azotea a la Rvdma. Madre y Madres Consejeras. ¿Qué pasaba? Sus semblantes aparecían consternados y después de cruzar unas palabras con la M. Maestra nos dijo: ¡Hermanas!, atiendan por caridad. Todas con ánimo valiente, sin llorar, diríjense a sus respectivas celdas, y, vístanse con la ropa de seglar que tienen preparada, Dios nos ayudará y nuestra Madre la Divina Pastora dirigirá nuestros pasos”. Es que desde lo alto de la azotea habían visto que la Parroquia de la Bonanova era pasto de las llamas». También al resto de Hermanas se les pidió que fueran rápidamente a vestirse de seglar, pues había llegado el momento de dispersarse».

Jesús puso en boca de la Superiora, las mismas palabras del profeta. “Este día está consagrado al Señor vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza” (Ne 8, 9-10).

... Al día siguiente, 20 de julio, según testimonio de las Hermanas que formaban la Comunidad, volvieron a reunirse la mayoría en la Capilla del Colegio para celebrar la Eucaristía, con alegría por encontrarse de nuevo, y para recibir por última vez en aquella Casa, al Señor que se entregaba a cada una en la comunión, para fortalecerlas en el combate que se avecinaba.



La Eucaristía la celebraron a puerta cerrada, dada la situación. Se puede decir que regresaron a la comunidad para ***celebrar la última Cena al igual que Jesús hizo con los suyos.***

“Cuando llegó la hora, se puso a la mesa, con los apóstoles, y les dijo: con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Tomó luego una copa, dio gracias, dijo: Tomad esto y repartiadlo entre vosotros; porque os digo que a partir de este momento, no beberé del fruto de la vid, hasta que llegue el Reino de Dios” (Lc. 22,14-18).

«Era difícil disimular la calidad de religioso; eran conocidos por el porte, la manera de vestir, de andar, ademanes y por todo el continente. Bastaba pasar por la calle y encontrar algunos agentes rojos para que siguieran o detuvieran a los pobres religiosos; enseguida eran llevados a algún lugar apartado, en un campo o carretera y sin más formalidades ni preámbulos se les fusilaba [...]»

“Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: Talemus el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que su nombre no se pronuncie más. Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, escudriñas las entrañas y el corazón; veré tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa” (Jr11,19-20).



“Nuestro Fundador, discípulo auténtico de san Francisco de Asís, orientó su vida a la contemplación y seguimiento de Cristo en el Misterio de su Encarnación y de su Pasión. Especialmente Cristo, Buen Pastor, crucificado por Amor, y María, su Madre, al pie de la cruz, animaron su celo por la evangelización. Su afán de imitarles muy de cerca le llevó a contemplarlos en la oración, a hablar de ellos y a gastarse por ellos” (Constituciones 3).

Hna. Andrea unida a Cristo, vivió profundamente al igual que el beato José Tous, el deseo y el amor de contemplar a Cristo con fidelidad hasta gastarse por él.

“El día 20 de julio toda la Comunidad de Premià abandonó la casa por temor al Comité... Un grupo fue a la casa del Capellán. Las dos últimas en abandonar el Colegio fueron la Superiora y otra hermana, que finalmente acudieron a esta misma casa. Parece que las dos Siervas de Dios se encontraban también allí, en la casa de Mn. Martí. Una vez estuvieron la mayoría de Hermanas en la casa de Mn. Martí empezaron los registros a las religiosas y las dependencias del sacerdote, que duraron hasta altas horas de la madrugada. Y de madrugada las hermanas cogieron el tren en grupos pequeños para no llamar la atención. Antes habían tenido que abandonar la vivienda, ahora las echaban del pueblo... Todas describen que al llegar a la Estación de Francia, las detenían y les hacían minuciosos controles. Nos llevaron al Sindicato de Metalúrgicos, allí había cientos de milicianos, todos armados y algunos de ellos gritaban: que las maten, que las maten... Otros querían salvarnos».

En todo el camino hacia el calvario la Hna. Andrea tuvo, sin duda, presentes estas palabras de Santa Clara.

“...contempla el más hermoso entre los hijos de los hombres, convertido por tu salvación en el más vil de los hombres, despreciado, golpeado y azotado de tantas maneras en todo su cuerpo, muriendo entre los atroces dolores de la cruz”.
(Constituciones 41).

La Hermana Andrea junto a la Hermana M^a Auxilio siguieron el viaje con la intención de llegar a Manresa a casa de la familia de la Hermana M^a Auxilio, pero los milicianos les salieron al paso.

“Sabemos por los detalles que un miliciano, amigo del que las mató comentó, que ellas les informaron que eran religiosas y que estaban en el Colegio de Premià de Mar.

También les dijeron sus nombres. Como dice en su libro la Hna. Trinidad Peiró: Las Hermanas se mantuvieron “Fieles a Dios y fieles a los hombres”; siguieron con fidelidad el testimonio de Jesús”.

“El trayecto, según este testigo, lo hacían invocando en alta voz al Sagrado Corazón de Jesús. Cuando vieron que les apuntaban con sus armas, fueron conscientes de que era el último instante de su vida y gritaron de nuevo: “¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! Esto nos remite a la invocación de Jesús llena de confianza hacia Dios Padre en su último momento”.

“Era ya cerca de la hora sexta, cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del santuario se rasgó por medio, y Jesús dando un fuerte grito, dijo: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró” (Lc 23, 44-47).

“El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado” (Is 50, 5-7)

“La Hna. M^a Auxilio profesó las Constituciones de 1888, que invitan a ser constantes en la virtud, tomando como modelo a Jesús crucificado, y piden a las religiosas que esta imagen de Cristo en la cruz, sea su libro favorito. Exhorta a vivir en la presencia de Dios con repetidos actos de fe. Las Constituciones que profesaron las dos Siervas de Dios insisten particularmente en el espíritu de mortificación y humildad, en la necesidad de morir a sí mismas, para vivificar el espíritu. Y tratar de hacer vida las virtudes franciscanas. Esta forma de vivir le va preparando poco a poco a la Sierva de Dios María Auxilio, para entregar la vida por Aquel que ha dado su vida por ella”.



“El seguimiento de Cristo, pobre y humilde debe ser celosamente buscado por todas las hermanas: Y os ruego a vosotras, señoras mías, y os recomiendo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza. Y guardaos muy bien de apartaros jamás de ella, en manera alguna, por enseñanza o consejo de quien sea. (Constituciones 7).

“Las Hermanas de Premià de Mar en sus escritos dicen que iban con ellas alguna Carmelita de Mataró. Y señala que según versiones fidedignas « [...] fueron hechas prisioneras en el Metro y asesinadas a la entrada de La Torrassa, cerca del Metro [...]» Sabemos que, «Iban por la carretera de Manresa a pie y diciendo: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!».

“Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre” (Hb. 13,12-15).



**Sagrado Corazón de Jesús,
en Vos confío.**